
¿Quiénes perdieron durante el gobierno de “Cambiamos”? Pobreza y empleo en el período post-kirchnerista¹

Mesa 46: Desigualdades sociales, mercado de trabajo, pobreza y territorio: debates sobre su dinámica actual desde miradas estructurales y longitudinales

Chávez Molina Eduardo. Universidad de Buenos Aires. CONICET. Instituto de Investigaciones Gino Germani, echavezmolina@gmail.com

Alfageme Camila Alejandra. Universidad Nacional de Mar del Plata. CONICET. Centro de Estudios Sociales y Políticos, camila.alejandra.alfageme@gmail.com

Resumen

El presente trabajo pone en debate los primeros cambios experimentados por la Administración Macri en su reflejo dado en el mercado laboral, tomando en cuenta a partir de un proceso de armonización de datos desde 2014-2017 de la Encuesta Permanente de Hogares. ¿Quiénes se han visto más vulnerables, ante las modificaciones regulatorias, aunque limitadas en esta etapa?, cómo ha repercutido la disminución de la creación de empleo, la devaluación, la presión inflacionaria, y los límites a las demandas en las negociaciones salariales, el aumento de tarifas de servicios públicos, como primer síntoma de los cambios de orientación política luego de 12 años de mayor regulación.

Un particular interés es observar la situación de los jóvenes, las mujeres, los asalariados en pequeños establecimientos y los cuenta-propias informales, como la población más vulnerable a situaciones de pobreza y desempleo en estos últimos años de la segunda década del siglo XXI.

¹Esta ponencia fue elaborada en el contexto de la red INCASI, un proyecto europeo que recibe fondos del programa de investigación e innovación Horizonte 2020 de la Unión Europea bajo el Marie Skłodowska-Curie GA No 691004, coordinado por el Dr. Pedro López-Roldán. Esta ponencia refleja solo la opinión del autor y la Agencia no es responsable del uso que pueda hacerse de la información que contiene.

IIGG de la Red INCASI-Unión Europea (International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities).

AGRIETAR EL NEOLIBERALISMO EN NUESTRA AMÉRICA



Del 31 de mayo al 4 de junio de 2021



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FCPys
FACULTAD DE CIENCIAS
POLÍTICAS Y SOCIALES

Dirección de Carrera
de Sociología

Palabras claves: clases sociales – empleo – pobreza

1. Introducción

En el marco de cambios en la orientación política del gobierno argentino desde mediados de la segunda década del siglo XXI, se pueden observar diferencias de énfasis gubernamentales -en relación a la administración anterior 2003-2015- que modificaron las condiciones de vida de los segmentos poblacionales en sentido contrario a lo que venía ocurriendo hasta 2015. A partir de algunas de las políticas de mayor impacto en términos de ingresos monetarios y empleo, podemos construir una hipótesis sobre cuál ha sido el sentido de los cambios en la situación socio-económica de los distintos sectores: aumento de tarifas de servicios públicos, despidos laborales, retrocesos salariales que no acompañan el ritmo inflacionario del país, devaluación monetaria, achicamiento de los techos salariales en las disputas distributivas, aumento de la presión tributaria sobre consumidores y asalariados, reducción de las retenciones agrarias, transferencias directas al sector minero, aumento de los activos financieros.

Desde el amplio campo de los estudios del trabajo y la estructura social, algunos enfatizan en la recomposición del empleo o la reducción de la precariedad laboral lograda en la primera década del milenio (Neffa y Panigo, 2009; Novick, 2006; Palomino, 2007; Palomino y Dalle, 2012). Otros investigadores destacan la recomposición de la clase trabajadora más calificada -reconociendo los límites que genera la heterogeneidad estructural- (Chávez Molina y Sacco, 2015; Dalle, 2012, 2016, Dalle et al., 2015; Maceira, 2016), así como también la expansión y el mejoramiento de los ingresos de las clases medias (Benza, 2016) y la construcción de las “estructuras de oportunidades” de movilidad social ascendente, sobre todo de hijos de trabajadores manuales calificados (Dalle, 2016). En este mismo campo, otros autores han subrayado que los procesos de recomposición coexistieron con rasgos de largo plazo, como la segmentación (Arakaki, 2015; Beccaria y Groisman, 2009; Beccaria y Maurizio, 2012; Groisman, 2011; Jaccoud et al., 2015; Maceira, 2016; Poy y Vera, 2017; Salvia, Vera y Poy, 2015) y la heterogeneidad estructural (Salvia, et al., 2008; Salvia y Vera, 2013; Salvia, Vera y Poy, 2015; Poy y Vera, 2017; Vera, 2012, 2016). Estas últimas investigaciones convergen con los estudios que, desde la economía política o la sociología económica, han destacado la persistente heterogeneidad estructural de la economía argentina (Gaggero, Schorr y Wainer, 2014; Katz, 2016; Piva, 2015) y su rezago productivo con respecto a la frontera tecnológica internacional (Graña, 2015; Kennedy, 2015). De esta manera, los trabajos académicos recientes acuerdan en que hubo un “cambio de orientación de la política económica, laboral y social respecto al ciclo de reforma

estructural” (Poy y Vera 2017), e incluso algunos autores caracterizan al período por sus “tendencias contrapuestas” (Kessler, 2014).

El objetivo de esta ponencia es analizar de qué manera afectó a los distintos sectores sociales el cambio tendencial de reglas y enfoques en el ámbito distributivo del país durante el período de gobierno 2015-2017, en términos de clase socio-ocupacionales, edad y género. Para esto, se utilizan los microdatos de las bases de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC) de los períodos 2014 a 2017. En este sentido es importante tener en cuenta que la evolución de un indicador social puede ser el síntoma de cambios o estabildades que se producen a lo largo del tiempo, si la comparabilidad es posible, producto de la persistencia de los interrogantes, y la parsimonia de la captación de la información. Si esos elementos no se encuentran disponibles, es necesario armonizar componentes que permitan la comparabilidad, es pos de un diagnóstico, una hipótesis, una explicación. Por ello, el esfuerzo se centra en compaginar una serie de bases de datos de la Encuesta Permanente de Hogares que permitan mostrar los cambios ante el pequeño límite de frontera de administración del tipo de gobierno, construyendo las bases para analizar los períodos 2014/2015 y 2016/2017. Esto, implicó un particular esfuerzo en armonizar las bases 2014/2015 -en torno al cuestionado cálculo de pobreza- y reestimar el peso de los perceptores adultos, de acuerdo a las modificaciones realizadas en el período 2016/2017 para la EPH de INDEC.

El esquema teórico-metodológico utilizado para el análisis de los datos es el de clases socio-laborales bajo el esquema EGP adaptada para América Latina a nivel nacional (Chávez Molina, Solís y Cobos, 2016). La adaptación contempla que la heterogeneidad estructural que caracteriza la estructura productiva de gran parte de los países latinoamericanos no es capturada por el esquema original EGP. Entre los asalariados, el esquema de EGP sólo tiene en cuenta la distinción entre "servicio" y "las relaciones contractuales de trabajo". La distinción entre las relaciones de trabajo formales e informales es particularmente relevante entre los trabajadores asalariados manuales, pero también se aplica a los trabajadores no manuales de rutina, y más específicamente a los empleados del comercio, donde la heterogeneidad de las unidades productivas y las condiciones de trabajo ha sido ampliamente documentados en anteriores los estudios sobre el sector informal en América Latina (Cortés y Cuellar 1990, Chávez Molina 2013).

Una segunda característica de los mercados de trabajo latinoamericanos es la expansión del trabajo por cuenta propia. Este rasgo también ha sido vinculado a la heterogeneidad estructural, ya que el trabajo por cuenta propia representa en muchos casos una actividad de refugio para los trabajadores que no encuentran cabida en el sector formal. No obstante, las actividades y condiciones laborales de los trabajadores por cuenta propia son muy diversas, por lo que sería equivocado clasificarlos a todos por igual.

En el esquema EGP los trabajadores independientes se dividen en tres grupos: en primer lugar, los trabajadores por cuenta propia agrícolas (IVc), clase que originalmente representa a los farmers independientes con alta productividad existente en amplias regiones de Europa y Estados Unidos, pero que en la mayoría de los países latinoamericanos está integrada principalmente por unidades productivas campesinas en actividades de subsistencia y con baja productividad (Solís 2016, p. 39). En segundo lugar, los profesionales independientes, que se encuentran en condiciones relativamente favorables para establecer relaciones de servicio y por tanto son clasificados junto con los otros profesionales, en las clases I y II. Por último, se encuentran los trabajadores por cuenta propia no agrícolas (IVb).

Es en esta última clase en la que existe una mayor heterogeneidad ocupacional, ya que integra desde trabajadores calificados y semi-calificados (no profesionales) que ofrecen sus servicios de manera independiente, hasta los ya mencionados trabajadores informales, que suelen desempeñarse en ocupaciones de baja calificación, bajo condiciones laborales muy precarias, y fundamentalmente en los servicios personales y el comercio. En una propuesta previa de ajuste del modelo EGP a América Latina hemos sugerido separar a los trabajadores no calificados por cuenta propia y ubicarlos junto con la clase de asalariados manuales no calificados (VIIa) (Solís 2016, p. 36). No obstante, dado que el tipo de relación laboral que establecen es distinto al de los asalariados, parecería más apropiado mantenerlos en la clase de trabajadores por cuenta propia, pero distinguiéndolos de los trabajadores independientes de mayor calificación.

Finalmente, proponemos establecer una tercera diferenciación para distinguir a la elite económica y administrativa de los profesionales en la alta clase de servicios (Clase I en el esquema EGP). Ante la expansión de esta clase en los países industrializados, varios autores han sugerido que es necesario agregar distinciones adicionales que permitan registrar las diferencias en relaciones laborales, patrones de movilidad e incluso

orientaciones políticas entre estos dos grupos. Esta diferenciación podría ser aún más relevante en América Latina, en donde la élite económica y las altas burocracias administrativas públicas y privadas gozan de mayores privilegios económicos y se distancian marcadamente del resto de la sociedad, no sólo en términos de riqueza y niveles de ingreso sino también en sus patrones de movilidad social (Torche 2005, Solís y Boado 2016).

2. Análisis de la situación socio-económica durante el gobierno de Cambiemos (2015-2017)

2.1. Condiciones laborales

Los procesos de flexibilización laboral, pueden entenderse bajo una doble lógica: situado en el ámbito de las leyes, y situado en el ámbito de la tarea. En el primer ámbito implica las legislaciones que tienden a destrabar principalmente los componentes de seguridad laboral existentes— aunque erosionado por los propios vaivenes históricos y políticos en Argentina, y en forma sistemática desde mediados de la década del 70- que permiten en primera instancia generar las condiciones para recortar derechos sostenidos en la mayoría de los casos, en soportes distributivos, desde la regulación de la contratación laboral, hasta las condiciones salariales. Y por otro lado, las propias tareas de disciplinamiento del trabajador, desde el ordenamiento del cuerpo en el proceso laboral ya sean tareas productivas o de servicios, hasta el desplazamiento territorial de acuerdo a las condiciones de producción que establece el mundo empresario, entre otras.

Esto tiene su efecto inmediato y es en los procesos de precarización del mundo asalariado, efectos de la flexibilización laboral (que será tratada en este artículo como el “desenganche” de los contratos perdurables por otros que se asientan en la inseguridad de su durabilidad) más aún que en situaciones de cuentrapropismo, o empleo desprotegido desde el inicio, porque afecta las propias condiciones del empleo formal, empujando el cambio institucional hacia la incertidumbre de la contratación.

Pero no son sólo las condiciones del empleo lo que se estaría deteriorando, sino también estaría teniendo lugar un proceso de emprobrecimiento paulatino que afectaría principalmente a asalariados y cuentapropistas de baja calificación. Esto, como resultado del vínculo entre capital y trabajo, que se manifestaría en la pérdida de la capacidad salarial para poner freno a la ganancia empresarial ilimitada, limitando los ingresos de los

trabajadores en forma directa o empujándolos a condiciones insuficientes para reproducir debidamente la fuerza de trabajo.

Analizando la problemática del empleo -observada desde una perspectiva tanto de la oferta como de la demanda laboral-y donde se incluye no solo el bienestar de los hogares a través de la adecuada inserción laboral de sus miembros sino también la conveniencia de dicha inserción en el sentido de eficiencia económica para la sociedad en general, es necesario identificar variables que nos permitan medir en forma inmediata el número y calidad de los empleos.

Con respecto a la oferta, el elemento determinante de base es el *crecimiento de la población*, ya sea de origen vegetativo o migratorio. Pero solo una parte de la población está en condiciones de trabajar y se manifiesta dispuesta a hacerlo (la PEA). "El efecto del comportamiento de la población sobre la disponibilidad de fuerza de trabajo aparece entonces mediatizado por la tasa de actividad o de participación económica" (Monza, 1993). Esta se da tanto por pautas culturales como por las condiciones y oportunidades laborales que brinda la situación económica general. Generalmente tiende a medirse el comportamiento económico de acuerdo a los siguientes grupos de edad, que presentan condiciones disímiles en el mundo del trabajo, y con ello resultados que impactan de manera diversa:

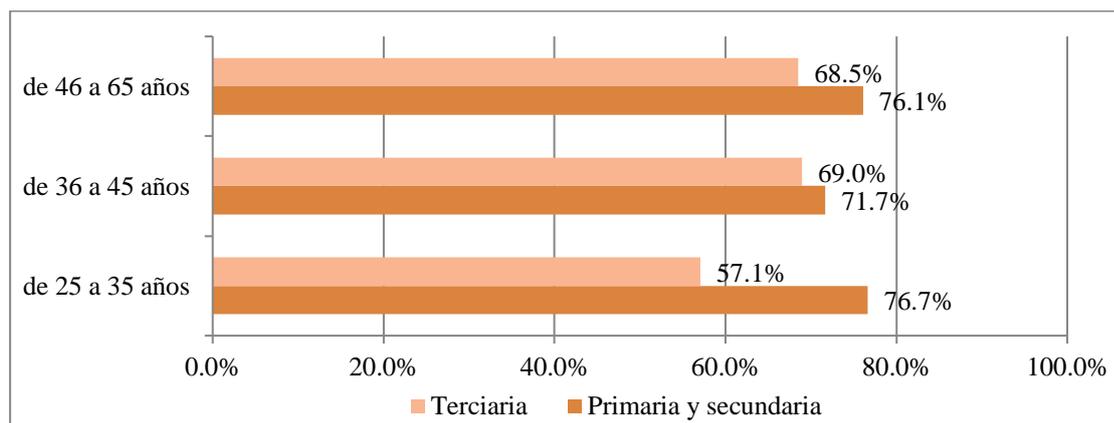
- 1) jóvenes de ambos sexos, 15-24 años, cuya tasa de actividad generalmente es menor debido a la retención por parte del sistema educativo.
- 2) hombres en edad central, 25-59 años, son los que presentan las más altas tasas de actividad, generalmente muy estables.
- 3) mujeres en edad central, 25-59 años, 'elevación secular' producto de cambios de comportamientos culturales, su crecimiento es ostensible, con respecto a las tasas de actividad aunque hay que tener en cuenta que parten de valores muy bajos.
- 4) mayores de ambos sexos, +60 años, la oscilación que puedan tener con respecto a las tasas de actividad se debe principalmente a los beneficios previsionales.

Pero esto conlleva un proceso aún más complejo, que afecta las condiciones de empleo de la población, que son los procesos de descalificación de las actividades de servicios principalmente, aunque también afecta a actividades manuales, ligadas a las más variadas inserciones ocupacionales, por ejemplo, comercio, comunicaciones, enseñanza, actividades

rutinarias de oficina, que ha implicado la desvalorización de la actividad en sí misma. El proceso de pauperización también está ligado a este fuerte contexto de descalificación de la tarea (Chávez Molina, Solís y Cobos, 2016).

El gráfico 1 nos muestra la proporción de adecuación profesional según sector de inserción, sin importar las magnitudes de profesionales de cada segmento. Esto lleva a observar que, aunque el sector primario/secundario tiene pocos profesionales, los que se encuentran ocupados realizan actividades calificadas. En tanto que el sector terciario, que en magnitudes triplica al sector primario/secundario, las proporciones de adecuación son relativamente parecidas entre los grupos de edad mayor a 35, y donde las proporciones de “adecuación” son menores en los jóvenes.

Gráfico 1: Adecuación profesional/laboral por edad según sector de inserción (2017)



Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

Por otro lado, los resultados monetarios -expresados en la Línea de Pobreza- muestran grandes diferencias entre la situación de los que tienen una inserción adecuada de los que tienen inadecuaciones profesionales-laborales. Los de nivel educativo básico, y realizan tareas no calificadas, el 40,5% está en situación de pobreza, en tanto que los que poseen nivel educativo profesional y calificados, el nivel de pobreza es del 5,1%.

Cuadro 1: Calificación en la tarea según Línea de Pobreza por nivel educativo (2017)

| N.E. Básico | N. E. Intermedio | N.E. Profesional |
|-------------|------------------|------------------|
| | | |

| | Pobre | No pobre | Pobre | No pobre | Pobre | No pobre |
|------------------------|-------|----------|-------|----------|-------|----------|
| calificado profesional | 21,5% | 78,5% | 9,8% | 90,2% | 5,1% | 94,9% |
| no calificado | 40,5% | 59,5% | 22,9% | 77,1% | 12,7% | 87,3% |

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

Y por último si observamos las clases socio-laborales bajo el esquema EGP adaptada para América Latina a nivel nacional (Chávez Molina, Solís y Cobos, 2016), tenemos datos llamativos. Por un lado, la fuerte presencia de profesionales en la clase I (cerca del 69,3%) y en cuenta propia calificados (55,6%). Por otro lado, una brecha entre los trabajadores del sector terciario de más de 10 ocupados, con un 41,5%, ante el 15,5% de profesionales en el sector terciario de menos de 10 ocupados.

Cuadro 2: Profesionales según Clases EGP adaptada (2017)

| | Profesionales |
|---|---------------|
| Clase I: propietarios >10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección | 69,3% |
| Clase II: propietarios < 10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección | 28,2% |
| Clase III: trabajadores de sector terciario > 10 | 41,5% |
| Clase IV: trabajadores de sector industrial >10 | 15,5% |
| Clase V : cuenta propias profesionales/calificados | 55,6% |
| Clase VI: trabajadores de sector terciario < 10 | 18,6% |
| Clase VII: trabajadores de sector industrial < 10 | 5,4% |
| Clase VIII: Cuenta propias no calificados | 4,9% |
| Clase IX: Inactivos pensionados | 13,9% |
| Clase X: desocupados | 12,7% |

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

En tanto que, la inserción adecuada profesional, que implica de todas formas algún grado de solapamiento ya que la clase incluye para algunos grupos específicos la incorporación de la variable calificado, señala una mayor adecuación en la clase III y la clase I (alrededor del 70%), diferencias pronunciadas entre las clases de establecimientos mayores, como la clase III y clase IV, en relación a la clase VI y clase VII. Una menor proporción de profesionales y tareas calificadas en la clase II, de pequeños empresarios. Y como se esperaba no existe inserción adecuada en la clase VIII.

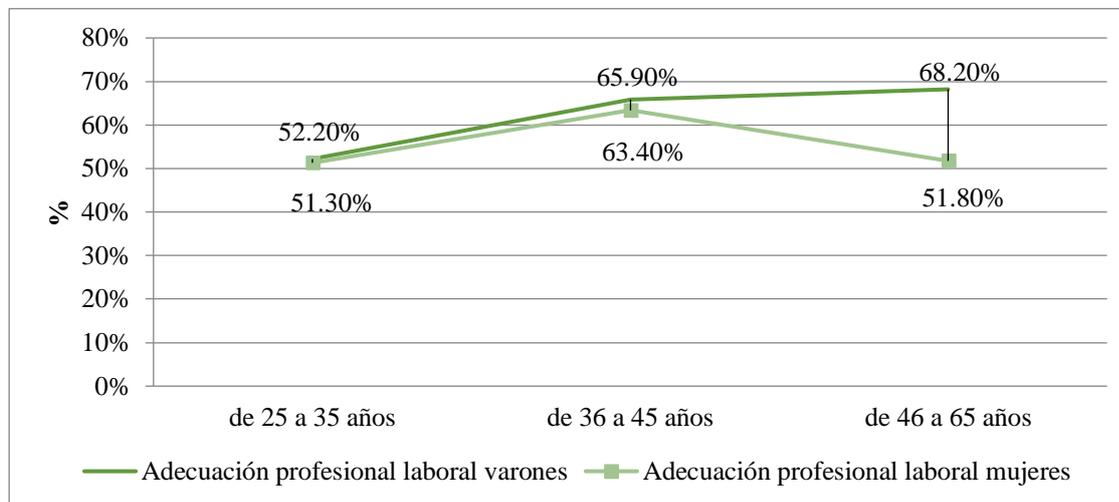
Cuadro 3: Inserción profesional adecuada según Clases EGP adaptada (2017)

| | Inserción adecuada profesional |
|---|--------------------------------|
| Clase I: propietarios >10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección | 69,3% |
| Clase II: propietarios < 10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección | 28,2% |
| Clase III: trabajadores de sector terciario > 10 | 74,0% |
| Clase IV: trabajadores de sector industrial >10 | 55,3% |
| Clase V : cuenta propias profesionales/calificados | 55,6% |
| Clase VI: trabajadores de sector terciario < 10 | 54,3% |
| Clase VII: trabajadores de sector industrial < 10 | 42,4% |
| Clase VIII: Cuenta propias no calificados | 0,0% |

Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

Otro dato llamativo se encuentra al apreciar las diferencias por sexo y edad sobre la adecuación profesional. Como se muestra en el Gráfico 2, difieren claramente entre varones y mujeres y tienen comportamientos muy distintos. Mientras los varones a medida que tienen más edad, logran una mayor adecuación profesional, en términos del vínculo educación y calificación, pasando en forma sistemática del 52,2%, al 65,9%, hasta llegar al 68,2%, para los mayores de 46 años, las mujeres tienen un comportamiento muy distinto, una relativa menor inserción adecuada en relación a los varones, cuando tienen entre 25 a 35 años. Aumenta al mismo ritmo que los varones cuando tienen entre 36 y 45 años, y llegan a porcentajes parecidos, pero la gran distancia se da en la población de más de 45 años, donde incluso la distancia de adecuación alcanza a cifra de 16,4pp, entre varones y mujeres. El peso generacional, y el potencial abandono de las mujeres de la actividad, por edad anterior de procreación, podrían incidir en las diferencias de la adecuación profesional con tareas calificadas.

Gráfico 2: Adecuación profesional/laboral por sexo según edad (2017)



Elaboración propia en base a EPH 1° Trimestre 2017

Estos primeros datos nos sitúan problemas y condiciones del mercado laboral: la mayor profesionalización del sector secundario sobre el terciario, la inadecuación relativa de las condiciones del empleo, y aún así la mejor performance de los más educados y de mayor edad en relación a los más jóvenes.

Como plantea Martín Criado, en estas dos últimas décadas “se ha asistido a una progresiva construcción de dispositivos institucionales para intervenir en el mercado de trabajo, enfrentar la desocupación, incorporar a los jóvenes al mercado de trabajo, y actuar en el proceso de formación profesional. El saldo ha sido casi unánime en el mundo: abaratamiento y precarización de la fuerza de trabajo, pérdida de la capacidad de negociación a través de la descolectivización de sus intereses y, con ello, el aumento casi indiscriminado del poder empresarial de la negociación salarial” (Martín Criado 1999:15-16). “...La articulación juvenil, paro, formación como matriz fundamental para construir los problemas y las soluciones en el mercado del trabajo ha posibilitado y facilitado esa fundamental y transformación de la relación de fuerzas entre clases. Y lo ha hecho en dos niveles, en primer lugar, la lucha contra la desocupación juvenil a través de la formación ha sido la coartada bajo la cual se ha promovido la flexibilización del mercado de trabajo: la adopción de medidas estatales que han socavado el poder social de negociación de los asalariados e incrementado, - y subvencionado- la discreción empresarial en el control de la fuerza de trabajo.” (Martín Criado 1999:15-16).

En segundo lugar, aunque menos evidente, los efectos prácticos de tales medidas han ido en el sentido de dividir, deslegitimar y debilitar los movimientos obreros: enfrentando, en el seno de la empresa, a los trabajadores jóvenes y viejos, heterogeneizando, con la excusa de trasladarlos a la categoría homogénea desocupado a la categoría homogénea empleo, las categorías de asalariados con distintas formas de contratación y niveles de formación, culpabilizando a los parados, no está formados, y promoviendo relaciones de competencia entre ellos.

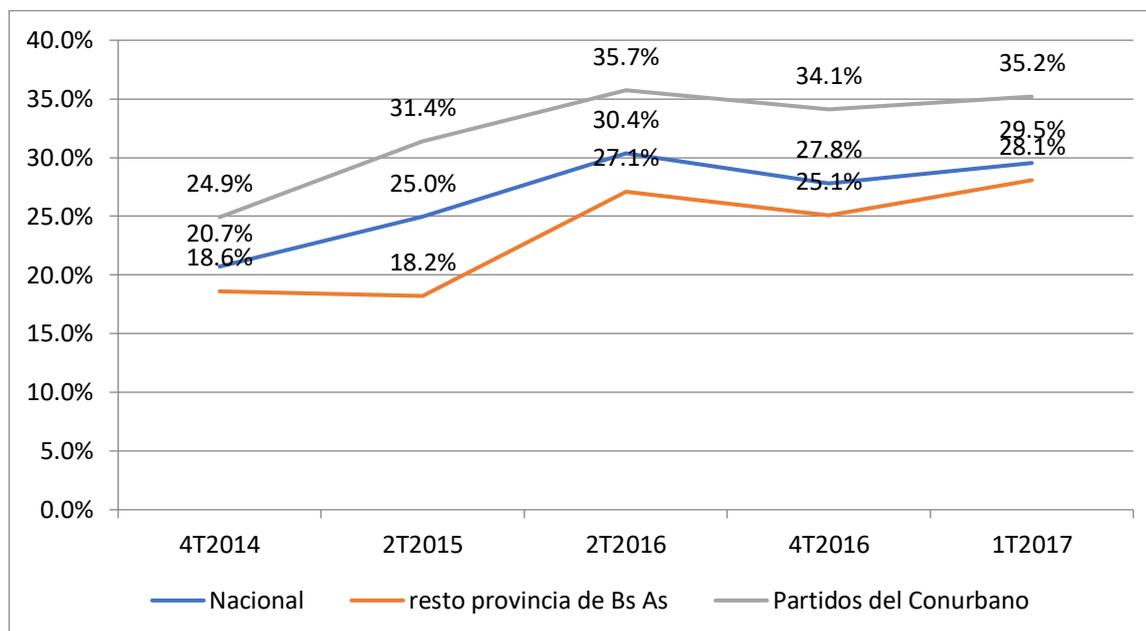
Aunque no es propiedad exclusiva del gobierno de Macri, es posible observar las tendencias de sus propuestas y, como se dijo en un trabajo anterior, en los vestigios aún humeantes de las protecciones laborales se inspira un formato del viejo cambio: dirimir la puja distributiva, cambiando la orientación de sus resultados. Es posible sostener que existe una visualización de los impactos al comprobar las situaciones del empleo y la pobreza, pero al observarlas bajo el formato de las clases socio-ocupacionales, arroja resultados relativamente novedosos.

2.2. Pobreza

Al observar la pobreza absoluta, expresada en la Línea de Pobreza, tenemos por un lado su proceso de evolución durante los años de comparación. Pero para ser estrictos, el análisis debe emparentar períodos del año (estaciones), que hagan pertinente la comparación, por la estacionalidad anual que tienen ciertas actividades, que inciden sobre el empleo y las condiciones del mismo.

El aumento estacional entre los IV trimestres es notorio, en el total país, pasa del 20,7% al 30,4%. Los partidos del conurbano muestran un aumento mayor que el resto de las jurisdicciones analizadas, en forma alcista durante todo el periodo analizado.

Gráfico 3. Personas bajo la Línea de pobreza según jurisdicción(2014-2017)



Elaboración propia en base a EPH-INDEC2014/2017.

Es importante observar el establecimiento de una tendencia claramente definida en el formato continuo, y ya no estacional, de una leve disminución de la LP durante el pasaje de trimestres del año 2016 hasta incluso 2017, aunque la misma sigue muy por encima de los puntos de partida tomados en los IV trimestres 2014, situación en la que se observa que la pobreza para el resto de la provincia dicho porcentaje sube al 6,5%, ambas por debajo de los 7,1% del resto de la nación y el 7,8% del promedio nacional y muy por debajo del 9,2% del conurbano bonaerense.

Cuadro 4. Población bajo la Línea de Pobreza por clase socio-ocupacional (2014/2017)

| | IIVT2014 | IIT2015 | IIT2016 | IIVT2016 | IT2017 |
|---|----------|--------------|-------------|----------|--------|
| Clase I: propietarios >10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% | 0,0% |
| Clase II: propietarios < 10 y directivos, gerentes, funcionarios | 9,6% | 10,5% | 6,8% | 6,2% | 0,0% |

de dirección

| | | | | | |
|---|-------|--------------|--------------|-------|-------|
| Clase III: trabajadores de sector terciario > 10 | 5,5% | 4,5% | 11,3% | 5,0% | 5,3% |
| Clase IV: trabajadores de sector industrial >10 | 10,1% | 13,3% | 18,7% | 18,5% | 14,8% |
| Clase V: cuenta propias profesionales/calificados | 8,2% | 13,8% | 22,9% | 10,5% | 10,4% |
| Clase VI: trabajadores de sector terciario < 10 | 13,0% | 13,6% | 23,5% | 23,4% | 22,9% |
| Clase VII: trabajadores de sector industrial < 10 | 24,8% | 27,5% | 31,8% | 29,2% | 30,9% |
| Clase VIII: Cuenta propias no calificados | 25,8% | 19,2% | 32,6% | 44,3% | 30,2% |
| Clase IX: Inactivos pensionados | 8,2% | 7,6% | 9,5% | 14,3% | 9,1% |
| Clase X: desocupados | 35,9% | 49,1% | 52,0% | 66,9% | 61,8% |

Coeficiente de Variación mayor al 12%.

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC 2014/2017.

Asimismo, al observar la pobreza por hogares, hay algunos datos interesantes para destacar: el crecimiento de la pobreza en términos generales, y su desaceleración en el último cuatrimestre 2016. Pero si se compara los trimestres equivalentes, la pobreza en los hogares aumenta, y desde el 2015, lo hace con 5pp. Un dato destacable respecto a la pobreza, es que la misma, más allá de los avances y retrocesos porcentuales, en el periodo de tiempo evaluado, superó el 20% de hogares bajo la línea de pobreza en el conurbano ya para el II trimestre 2015 mientras que para el resto del país ese porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza se superó en el II trimestre del 2016, sosteniendo la tendencia promedio en el país. Por otra parte, sólo el resto de la provincia de Buenos Aires se mantiene por debajo del 20% de hogares bajo la línea de pobreza, situación que puede deberse tanto a las estrategias familiares de subsistencia (aportes de familia extendida que comparten los hogares) como a la conformación socio-productiva de los distintos aglomerados encuestados. Cabe destacar que la tendencia a la baja en el primer trimestre 2017, implica un análisis des-estacionalizado en este informe.

Cuadro 5. Hogares bajo la línea de pobreza según jurisdicción (2014/2017)

| | 2014 (IV) | 2015 (II) | 2016 (II) | 2016 (IV) | 2017 (I) |
|---------------------------------|-----------|-----------|-----------|-----------|----------|
| Nacional | 14,4% | 18,5% | 21,0% | 19,2% | 17,5% |
| Resto provincia de Bs As | 12,6% | 11,5% | 19,5% | 17,1% | 18,7% |
| Partidos del Conurbano | 18,8% | 21,9% | 27,2% | 25,5% | 24,7% |
| Total País | 16,0% | 18,5% | 23,4% | 21,7% | 20,5% |

Coeficiente de Variación mayor al 12%.

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC 2014/2017.

2.3. Empleo

La profundidad de los cambios ocurridos a partir de los '90, no sólo en el mercado de trabajo, sino también en el proceso productivo y en el modo de integración regional de las naciones, conjuntamente con la transformación del escenario político mundial, determinó la visualización de nuevos problemas sociales vinculados a la crisis del Estado de Bienestar y la vigencia de un modelo de acumulación que modificó los patrones de conducta, las expectativas y los requerimientos para lograr y conservar la inserción de los trabajadores en el sistema económico, dando lugar a lo que se denominó la *nueva cuestión social*. Este proceso implicó para los investigadores, la búsqueda de conceptos capaces de dar cuenta de una realidad compleja y una vertiginosa transformación de las prácticas sociales. No existe todavía un consenso generalizado acerca de las causas de tales modificaciones, pues no sólo se trata de la relación entre oferta y demanda sino también de cambios cualitativos en la composición sociodemográfica de la fuerza de trabajo, de los perfiles requeridos para los puestos de trabajo, de la generación y destrucción de empleo, de los comportamientos institucionales e individuales, de las formas de gestión y organización productiva, del contenido de las tareas y de las ramas de actividad económicas involucradas.

Dentro del contexto de importantes cambios del énfasis regulatorio del Estado, se han producido en la economía del país en los últimos años, el crecimiento de la pobreza y de la desocupación, y el cómo controlarlo, se han convertido en problemas de necesaria y urgente

resolución en tanto afectan la calidad de vida de las personas y se convierten en factores de desequilibrio de la estabilidad y la paz social.

Si hacemos pesar la incidencia del modelo económico sobre la orientación de la política social y laboral, la misma se ha caracterizado por las consecuencias que ha generado en el mercado de trabajo en la Argentina, a partir de las transformaciones no solo del marco regulatorio legal en el que se dan las relaciones laborales, sino también en el ámbito del proceso de trabajo, pero con claras diferencias con aquellos cambios que se dieron en la década del 90, producido por el mayor desempeño de las regulaciones institucionales que se dieron en los 12 años del gobierno anterior, y dejaron asimismo mecanismos de no fácil disolución para el actual gobierno, que tiene como horizonte principal disolver los mecanismos distributivos principalmente de los asalariados formales.

Cuadro 6. Tasa de empleo (2015/2017)

| | Tasa de empleo | | |
|-------------------------------------|----------------|-------|-------|
| | 2015 | 2016 | 2017 |
| Resto Nacional | 40,5% | 40,4% | 40,5% |
| Resto provincia de Bs As | 41,3% | 42,4% | 41,4% |
| Partidos del Conurbano | 40,4% | 40,5% | 40,0% |
| Ciudad de Buenos Aires | 49,3% | 51,4% | 51,3% |
| Total país | 41,5% | 41,7% | 41,5% |

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC 2015/2017

En este sentido, si, junto con la información precedente, analizamos la tasa de desocupación el incremento bianual para el periodo 2015-2017, creció 1,8 pp. en el periodo 2015-16 pero bajó 0,9 pp. entre 2016-2017, para establecerse en 0,7 pp. por encima del punto de partida en 2017. Además, si analizamos comparativamente las diversas jurisdicciones, podemos ver que los valores porcentuales indican en general un incremento en la desocupación entre 2015 y 2016 (3,3 pp. promedio a nivel nacional) y un decrecimiento de las tasas de desocupación entre 2016 y 2017 (0,6 pp. promedio a nivel nacional), lo cual estaría indicando a primera vista dos cuestiones centrales para todo el espacio territorial nacional: a) no se estarían recuperando los puestos de trabajo perdidos entre 2015 y 2016; b) la recuperación de los puestos de trabajo sería un proceso demasiado

lento agravando la problemática circundante al desempleo, en especial en los grandes centros urbanos del interior y en el conurbano bonaerense dado que para un descenso de la tasa de desocupación y recupero efectivo de los puestos de trabajo se requiere una economía en crecimiento.

Cuadro 7. Tasa de desocupación (2015/2017)

| Tasas de desocupación | | | |
|---------------------------------|------|-------|-------|
| | 2015 | 2016 | 2017 |
| Resto Nacional | 5,8% | 7,6% | 6,5% |
| Resto provincia de Bs As | 5,1% | 7,1% | 9,5% |
| Partidos del Conurbano | 7,9% | 11,2% | 10,9% |
| Ciudad de Buenos Aires | 5,1% | 8,5% | 7,0% |
| Total país | 6,6% | 9,3% | 8,7% |

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC 2015/2017.

A nivel nacional, la desocupación afecta en mayor medida a la población que tiene un nivel educativo básico, que triplica en porcentajes a la población de niveles educativos elevados. En los años 2016 y 2017 aumentó la desocupación proveniente de niveles educativos básicos (siendo inmutables al cambio de gobierno) y los niveles educativos superiores, aunque muestran una tendencia leve al aumento, en términos comparativos guardan una mayor estabilidad en relación a los otros niveles.

Cuadro8. Población desocupada, según niveles educativos y jurisdicciones (2015/2017)

| | | 2015 | 2016 | 2017 |
|------------------------|--------------------------|------------|------------|------------|
| Nivel educativo | | Desocupado | Desocupado | Desocupado |
| | Resto Nacional | 5,4% | 6,8% | 6,5% |
| Nivel básico | resto provincia de Bs As | 5,4% | 6,3% | 6,6% |
| | Partidos del | 5,9% | 9,0% | 11,7% |

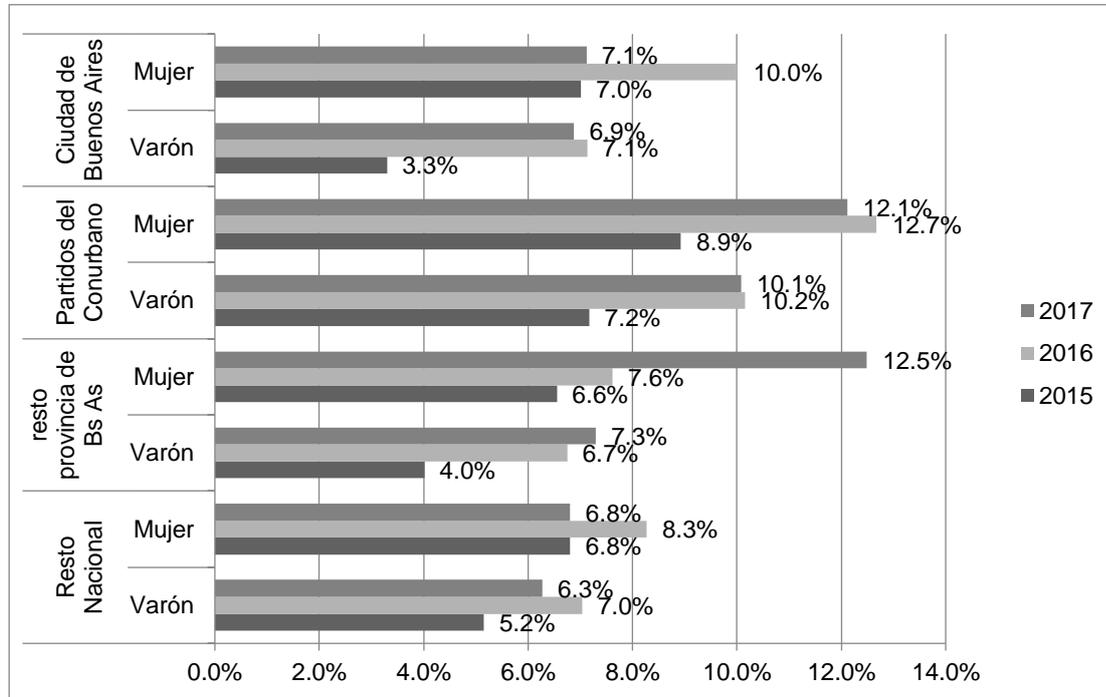
| | | | | |
|-------------------------|--------------------------|------|-------|-------|
| | Conurbano | | | |
| | Ciudad de Buenos Aires | 3,4% | 3,1% | 8,9% |
| | Resto Nacional | 7,2% | 9,6% | 7,8% |
| nivel intermedio | resto provincia de Bs As | 5,5% | 9,0% | 12,0% |
| | Partidos del Conurbano | 9,8% | 13,9% | 12,3% |
| | Ciudad de Buenos Aires | 6,3% | 12,4% | 9,5% |
| | Resto Nacional | 2,5% | 2,7% | 2,9% |
| | resto provincia de Bs As | 4,0% | 3,3% | 4,4% |
| nivel superior | Partidos del Conurbano | 3,3% | 3,6% | 3,6% |
| | Ciudad de Buenos Aires | 3,6% | 4,1% | 3,6% |
| | Aires | | | |

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC 2015/2017

Al analizar la desocupación en clave de género, es decir la desocupación en función de ser hombre o mujer (Gráfico 4) podemos inferir tendencias claras pero divergentes. Por un lado, la desocupación afecta en mayor medida a las mujeres en edad activa que a los varones, aumentando claramente en el año 2016 y disminuyendo la brecha para el período 2017. Sin embargo, aunque ha sido un proceso dado en forma de “u” invertida para los tres años analizados, dichas tendencias se ven contrastadas con el aumento de la desocupación femenina en franco crecimiento.

Para la jurisdicción correspondiente al resto de la provincia de Buenos Aires, es menester destacar que el incremento de la desocupación de las mujeres entre 2015 y 2017 casi duplica al de los varones mientras que para el resto de las jurisdicciones presentadas en el gráfico se puede observar que la tendencia muestra mayor desocupación en mujeres que en hombres como cierta recuperación en el segundo año de los puntos porcentuales incrementados en el primer año.

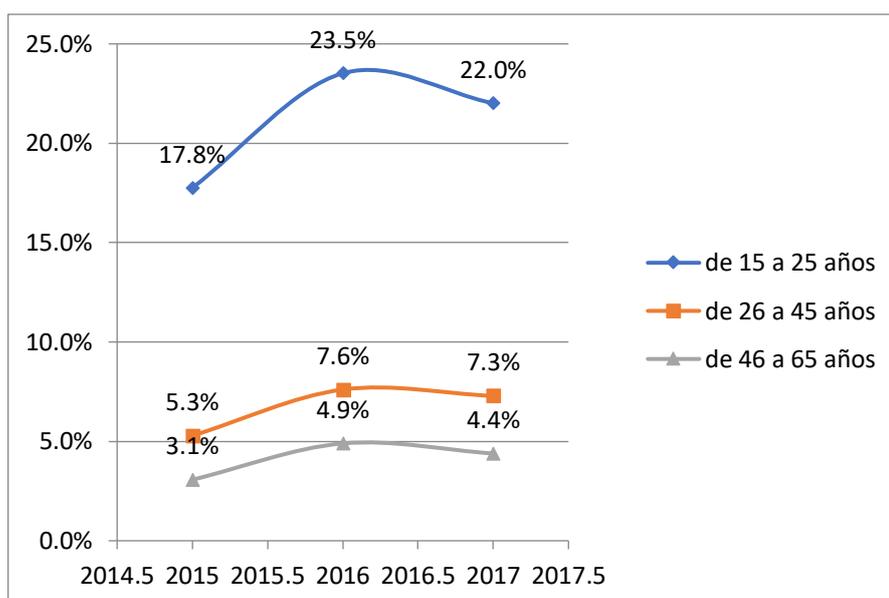
Gráfico 4: Desocupación según sexo y jurisdicción (2015/2017)



Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC 2015/2017

Como se puede observar en el Gráfico 5, la edad es un factor preponderante para entender el fenómeno de la desocupación. Son los jóvenes quienes concentran las más altas tasas de desocupación, seguidos muy de lejos por los siguientes grupos etarios. Para 2017 los desocupados de 15 a 25 años representan los 22%, seguido de lejos por desocupados de 26 a 45 con el 7,3% y desocupados de 45 a 65 con 4,4%. En el período 2015/2017 se aprecia un aumento en la distancia porcentual entre los jóvenes y los demás grupos etarios, siendo el pico más alto de dicha diferencia porcentual el año 2016 donde los jóvenes representan el 23,5% de los desocupados, a una distancia de 15,9 puntos con respecto al siguiente grupo (desocupados de 26 a 45) y 17,6 del siguiente grupo (desocupados de 46 a 65).

Gráfico 5: Desocupación según edad (2015/2017)



Elaboración propia en base a EPH-INDEC 2014/2017

Si observamos la intensidad laboral por clase social, podríamos observar como las afirmaciones anteriores pueden ser matizadas. Aquellos hogares con jefes/as de Clase I, III, IV y V muestran mayor proporción de ocupados plenos, en torno al 50% o levemente superior, y también tienen los valores más altos de sobreocupación. Es decir que aquellos vinculados a las unidades productivas formales – o sea, las de mayor tamaño son los que tienen mejor intensidad laboral. En cambio, la situación es más desfavorable para aquellos cuentapropistas no calificados, y para patrones directivos y trabajadores en pequeños establecimientos. Aquí las proporciones de subempleo, desempleo e inactividad son mayores. Si podemos afirmar que la situación del empleo se deterioró desde 2015 y luego tuvo una leve recuperación, esta última habría impactado menos en los pequeños establecimientos. En forma complementaria, sería provechoso continuar el análisis con la situación de las cooperativas y PyMES afectadas por el cambio del cuadro tarifario y otros macroeconómicos que pudieron afectar considerablemente su viabilidad.

Cuadro 9. Intensidad laboral por hogares según clase ocupacional(2017)

| | Subocupados | ocupado pleno | sobre ocupado | desocupado | inactivo |
|---|-------------|------------------|------------------|------------|----------|
| Clase I: propietarios >10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección | 1,9% | 56,3% | 34,8% | 1,6% | 5,4% |
| Clase II: propietarios < 10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección | 5,6% | 38,6% | 44,6% | 1,3% | 9,9% |
| Clase III: trabajadores de sector terciario > 10 | 6,2% | 51,2% | 28,7% | 1,5% | 12,4% |
| Clase IV: trabajadores de sector industrial >10 | 4,8% | 52,7% | 25,9% | ,9% | 15,6% |
| Clase V : cuenta propias profesionales/calificados | 16,1% | 49,6% | 23,4% | 1,2% | 9,8% |
| Clase VI: trabajadores de sector terciario < 10 | 9,8% | 36,4% | 31,0% | 2,9% | 20,0% |
| Clase VII:trabajadores de sector industrial < 10 | 12,5% | 40,0% | 22,2% | 3,1% | 22,2% |
| Clase VIII: Cuenta propias no calificados | 19,5% | 33,8% | 23,6% | 3,5% | 19,5% |
| Clase IX: Inactivos pensionados | 9,7% | 44,6% | 28,3% | 2,1% | 15,3% |

Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC 2017

Complementando lo antes señalado, el Cuadro 10 nos muestra cómo las diferencia en la intensidad laboral del jefe/a pueden tener un efecto discriminante en la posibilidad de estar al frente de un hogar pobre, pero cómo habría un segundo factor de peso a considerar que sería el género.

En efecto, la asociación entre desocupación y pobreza y entre subocupación y pobreza es más alta cuando se trata de una jefatura femenina. En el caso de la desocupación, la proporción de jefas trepa hasta el 51,9% mientras que los jefes quedan en 39,9%. A su vez, en el caso de la subocupación la proporción de jefas trepa hasta al 36,3% mientras que los jefes alcanzan el 20,5%.

Lo llamativo es que, en el caso de ocupación plena se repite la misma dinámica y con una brecha significativamente mayor 29,9% de jefas ocupadas plenas en hogares pobres contra 6,5% de jefes en igual condición. Esto indica que aún en una situación de intensidad laboral ideal, los ingresos de las mujeres son lo suficientemente inferiores para generar el peligro de pobreza.

Cuadro 13. Mediana de ingresos sexo de la jefatura del hogar por clases sociales (2017)

| | | |
|---|------------|---------|
| Clase II: propietarios < 10 y directivos, gerentes, funcionarios de dirección | Jefe Varón | 65000,0 |
| | Jefa mujer | 40000,0 |
| Clase III: trabajadores de sector terciario > 10 | Jefe Varón | 26000,0 |
| | Jefa mujer | 22000,0 |
| Clase IV: trabajadores de sector industrial >10 | Jefe Varón | 25000,0 |
| | Jefa mujer | 28000,0 |
| Clase V : cuenta propias profesionales/calificados | Jefe Varón | 18000,0 |

| | | | |
|---|-------|---------|---|
| | Jefa | 16200,0 | |
| | mujer | | |
| Clase VI: trabajadores de sector terciario < 10 | Jefe | 20100,0 | Fuente: elaboración propia en base a EPH-INDEC 2017 |
| | Varón | | |
| Clase VII: trabajadores de sector industrial < 10 | Jefa | 33000,0 | |
| | mujer | | |
| Clase VIII: Cuenta propias no calificados | Jefe | 10900,0 | |
| | Varón | | |
| | Jefa | 12800,0 | 3. Conclusiones |
| | mujer | | |
| | Jefe | 15500,0 | El período analizado |
| | Varón | | |
| | Jefa | 7500,0 | |
| | mujer | | |

muestra señales alarmantes en cuanto a condiciones laborales de la población económicamente activa, particularmente a los trabajadores asalariados y cuenta propias. Si sopesamos en estudios anteriores (Lindemboin y Salvia, 2015) que los salariables formales y los cuenta propias profesionales y técnicos se habían visto beneficiados particularmente con las políticas más regulacionistas del gobierno anterior, los tal vez menos beneficiados se encuentran hoy en el grupo de mayor propensión y vulnerabilidad a la desafiliación, entendida la misma como en situación de pobreza y desocupación.

A nivel nacional, la desocupación afecta en mayor medida a la población que tiene niveles educativos básicos (primaria completa), que triplica en porcentaje a la población de niveles educativos elevados. En los años 2016 y 2017 el aumento de la desocupación proviene principalmente de niveles educativos básicos, siendo inmutables al cambio de gobierno los niveles educativos superiores.

La desocupación afecta claramente en mayor medida a las mujeres en edad activa que a los varones, aumentando claramente en el año 2016 y disminuyendo la brecha para el período 2017. Sin embargo, aunque ha sido un proceso dado en forma de “u” invertida para los tres años analizados, para los aglomerados del Conurbano y el resto de la provincia de Buenos Aires dichas tendencias se ven contrastadas con el aumento de la desocupación femenina, tendencia en aumento y no desacelerada como en otras jurisdicciones.

Son los jóvenes a nivel nacional quienes concentran las más altas tasas de desocupación: los desocupados de 15 a 25 años representan el 22%, seguido de lejos por desocupados de 26 a 45 con el 7,3% y desocupados de 45 a 65 con 4,4%. La vulnerabilidad de los jóvenes como grupo etario frente al desempleo se muestra como un fenómeno generalizado.

Cuando la jefatura del hogar es femenina, las mujeres tienen mayores tasas de ocupación plena que los hombres. Aquellos hogares con jefes/as de Clase I, III, IV y V (directivos y asalariados calificados) muestran mayor proporción de ocupados plenos, en torno al 50% o levemente superior, y también tienen los valores más altos de sobreocupación. Es decir que aquellos vinculados a las unidades productivas formales – o sea, las de mayor tamaño son los que tienen mejor intensidad laboral. En cambio, la situación es más desfavorable para aquellos cuentapropia no calificados, y para patrones directivos y trabajadores en pequeños establecimientos. Aquí las proporciones de subempleo, desempleo e inactividad son mayores.

En todos los aglomerados, aquellos hogares en donde el jefe/a es desocupado o subocupado, tienen mayor tendencia a ser hogares pobres mientras que no sucedería con igual intensidad en el caso de los ocupados y sobreocupados. En efecto, la asociación entre desocupación y pobreza y entre subocupación y pobreza es más alta cuando se trata de una jefatura femenina. En el caso de la desocupación, la proporción de jefas pobres trepa hasta el 51,9% mientras que los jefes quedan en 39,9%. A su vez, en el caso de la subocupación, la proporción de jefas pobres trepa hasta al 36,3% mientras que los jefes alcanzan el 20,5%.

Lo llamativo es que, en el caso de ocupación plena, se repite la misma dinámica y con una brecha significativamente mayor del 29,9% de jefas ocupadas plenas en hogares pobres contra 6,5% de jefes en igual condición. Esto indica que aún en una situación de intensidad laboral ideal, los ingresos de las mujeres son lo suficientemente inferiores para generar el peligro de pobreza.

Como puede apreciarse a lo largo de este documento, quiénes han quedado en situaciones vulnerables ante la precarización, flexibilización y pauperización, por un lado, son los asalariados de establecimientos de menos de 10 ocupados, en mayor medida que aquellos asalariados de establecimientos mayores. Por otra parte, dentro de la gran vulnerabilidad de los jóvenes como grupo etario en general, se presentan mayores dificultades para las mujeres (y dicha situación es más grave en las generaciones adultas).

Como pantomimas shakesperianas: "mira que a veces el demonio nos engaña con la verdad, y nos trae la perdición envuelta en dones que parecen inocentes" (Macbeth), el

avance de la “corrección” neoliberal implica un fuerte retroceso no sólo de las condiciones de la distribución sino también de los propios derechos laborales obtenidos con historias de conflictos, sufrimientos y alegrías para el movimiento obrero argentino -incluyendo en ello asalariados de servicios como industriales- para entender la lógica amplia del mundo laboral.

4. Bibliografía

Arakaki, A. (2015). “Trabajadores precarios del sector privado. Una evaluación de su volumen, composición y remuneración en la experiencia argentina reciente”. En Lindenboim, J. y Salvia, A. (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, Buenos Aires: EUDEBA.

Beccaria, L. y Groisman, F. (2009), “Informalidad y pobreza: una relación compleja”, en: L. Beccaria y F. Groisman (eds.): *Argentina desigual*, capítulo III, pp. 95-155, Los Polvorines: UNGS-Prometeo.

Beccaria, L. y Maurizio, R. (2012). Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina. 1990-2010. *Desarrollo Económico*, 52 (206), 205-228.

Benza, G. (2016). La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. En Kessler, G. (comp.). *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-139). Buenos Aires: Siglo XXI-Fundación OSDE.

Chávez Molina, E. (Ed.). (2013). *Desigualdad y movilidad social en el mundo contemporáneo: aportes empíricos y conceptuales: Argentina, China, España, Francia*. Imago Mundi.

Chávez Molina, E. y Sacco, N. (2015). “Reconfiguraciones en la estructura social: dos décadas de cambios en los procesos distributivos”, en Lindenboim, J. y Salvia, A. (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, Buenos Aires: EUDEBA.

Cortés, F. y Cuéllar, O. (1990). Crisis y reproducción social. *México: Miguel A. Porrúa*.

Criado, E. M. (1999). El paro juvenil no es el problema, la formación no es la solución. In *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo* (pp. 15-47).

Dalle, P. (2012) “Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social”, *Argumentos* (14), 77-114.

Dalle, P., Carrascosa, J., Lazarte, L., Mattera, P. y Ragulich, G. (2015). “Reconsideraciones sobre el perfil de la estructura de estratificación y la movilidad social intergeneracional desde las clases populares en Argentina a comienzos del siglo XXI”. *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, 15, pp. 255-280.

Gaggero, A., Schorr, M. y Wainer, A. (2014) *Restricción eterna. El poder económico durante el kirchnerismo*, Buenos Aires: Crisis y Futuro Anterior.

Graña, J. M. (2015). “Los problemas productivos de las empresas y su vinculación con el deterioro de las condiciones de empleo de los trabajadores”. En Lindenboim, J. y Salvia, A. (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, Buenos Aires: EUDEBA.

Groisman, F. (2011) “Argentina: Los hogares y los cambios en el mercado laboral (2004-2009)”. *Revista de la CEPAL*, n° 104, Santiago de Chile.

Instituto Nacional de Estadísticas de España (2009). *Panorámica de la industria*, Madrid.

Jaccoud, F., Arakaki, A., Monteforte, E., Pacífico, L., Graña, J. y Kennedy, D. (2015). Estructura productiva y reproducción de la fuerza de trabajo: la vigencia de los limitantes estructurales de la economía argentina. *Cuadernos de Economía Crítica*, 1 (2), 79-112.

Katz, C. (2016). *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*, Buenos Aires: Batalla de Ideas-Editorial ALBA Movimientos

Kennedy, D. (2015). “Las fuentes de compensación desde la perspectiva de la contabilidad social y su rol en el ciclo económico”. En Lindenboim, J. y Salvia, A. (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*, Buenos Aires: EUDEBA.

Kessler, G. (2014). *Controversias sobre la desigualdad. Argentina 2003-2013*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Maceira, V. (2016). "Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad", *Estudios del Trabajo* (52), s/p.

Neffa, J. C. y Panigo, D. (2009). *El mercado de trabajo argentino en el nuevo modelo de desarrollo*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Programación Macroeconómica.

Novick, M. (2006) "¿Emerge un nuevo modelo económico y social? El caso argentino 2003-2006". *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 11, N° 18.

Palomino, H. (2007). "La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación". En: *Revista Latinoamericana de estudios del Trabajo (RELET)*, Vol. 12, N° 19, pp. 121-144

Palomino, H. y Dalle, P. (2012). "El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011". En: *Revista de Trabajo*, Vol. 8, N° 10, pp. 205-223.

Piva, A. (2015). *Economía y política en la Argentina kirchnerista*, Buenos Aires: Batalla de Ideas.

Poy, S. y Vera, J. (2017). "Mercado laboral, políticas sociales y desigualdad: cambios recientes en perspectiva histórica. Gran Buenos Aires (1974-2014)", *Economía UNAM*, 14 (42), pp. 3-23.

Salvia, A. y Vera, J. (2013) "Heterogeneidad estructural y desigualdad económica: Procesos intervinientes en el patrón de la distribución de los ingresos laborales del Gran Buenos Aires durante las distintas fases macroeconómicas (1992-2010)", en *Revista Desarrollo Económico* N° 207-208, Vol. 52. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Salvia, A., Vera, J. y Poy, S. (2015). "Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina". En Lindenboim, J. y Salvia, A. (coords.), *Hora de balance: proceso de*

acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014, Buenos Aires: EUDEBA.

Salvia, A. y Lindenboim, J. (2015). *Hora de Balance: Proceso de Acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina 2002-2014*. Buenos Aires: EUDEBA.

Solís, P., Molina, E. C. y Cobos, D. (2016, July). Class Structure, Structural Heterogeneity and Living Conditions in Latin America. In *Paper presented at the 3rd ISA Forum of Sociology*.

Solís, P. y Boado, M. (coords.) (2016). *Y sin embargo se mueve. Estratificación y movilidad intergeneracional de clase en América Latina*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Torche, F. (2005). *Desigual pero fluido: El patrón chileno de movilidad en perspectiva comparada. Expansiva. Santiago*.